

**EL QUE VIENE A MÌ NON TENDRÁ HAMBRE Y EL QUE CREE EN MÌ NUNCA TENDRÁ SED - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Jn 6, 24-35***

***Por tanto, cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm buscando a Jesús. Cuando le hallaron al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado.***

***Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?***

***Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que El ha enviado. Le dijeron entonces: ¿Qué, pues, haces tú como señal para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "LES DIO A COMER PAN DEL CIELO."***

***Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo. Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed.***

El episodio de los panes y de los peces que comentamos el domingo pasado, terminaba con el alejamiento de Jesús en donde se retiraba a un monte, el solo, después que la multitud intentara nombrarlo rey. Jesús se había presentado en la actitud del que sirve y se ha puesto a distribuir los panes. No quiere saber nada de esto pues es una manipulación. Ven a Jesús como a uno que les pueda resolver sus problemas sin tener que preocuparse de afrontarlos. Jesús se retira al monte igual que Moisés, recordando el Éxodo, en donde el pueblo se construyó un becerro de oro que sustituía a Dios.

La gente ahora sigue a Jesús y lo encuentran en Cafarnaún, al otro lado del mar, preguntándole "maestro desde cuando estás aquí?" Rabí es la expresión que usa el evangelista. Este título recuerda al maestro de la tradición judía. Le ven como a uno más de los maestros de la Ley. No son capaces de encontrar en él la novedad que llega con su mensaje. Jesús no responde a esta pregunta, sino que afronta el problema con la respuesta "Si os lo aseguro, me buscáis no por haber visto señales, sino por haber comido pan hasta saciaros" La gente no ha comprendido el gesto que Jesús ha realizado compartiendo los panes y los peces. La gente se dirige a Jesús por puro interés porque ha saciado su hambre y se han llenado el estómago. Jesús denuncia este interés materialista, y sigue diciendo a la gente: "Trabajad no tanto por el alimento que se acaba cuanto por el alimento que dura y da vida definitiva, el que os va a dar el Hijo del Hombre, pues a este, Dios lo ha marcado con su sello". Jesús invita a esta multitud a que se ponga a trabajar en la búsqueda del alimento que de vida definitiva.

Jesús quiere que la gente se de cuenta del valor de su gesto, pues no se puede vivir sólo pensando en satisfacer las necesidades físicas, sino que hay que vivir con una apertura y una inquietud para llegar a la madurez humana. El pan material sólo garantiza el funcionamiento del organismo, pero el hombre tiene que superar este nivel superficial y dejar esta vida mediocre de satisfacción de las necesidades fisiológicas. Jesús habla del trabajo para conseguir el alimento que da vida. Es el "pan" del amor. Jesús invita a la multitud que se ha saciado para que ellos se hagan pan para los demás y también sean capaces de compartir lo que tienen y son con los demás. Esto dará vida definitiva. Y esto será lo que ofrezca el Hijo del Hombre (el hombre en su madurez). Todo lo que Jesús realiza es expresión de la voluntad del Padre y dará vida definitiva, demostrándolo cuando comunique su espíritu al ser capaz de dar su vida por el bien de todos los hombres. Esta es la propuesta de Jesús: que superen el nivel mediocre de vida que tienen y puedan aspirar a una dimensión más profunda, una plenitud humana.

La gente la pregunta "Qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere. Respondió Jesús: este es el trabajo que Dios quiere: que prestéis adhesión al que Él ha enviado". La gente se interesa por lo que Jesús está diciendo, pero todavía no consigue captar la novedad de su palabras. Para la gente se trata de realizar obras en el sentido de tener otros preceptos, mandamientos además de los que la Ley ya imponía al pueblo. Piensan que Dios puede dar vida definitiva sólo con los méritos que las personas acumulen por la observancia de estos mandamientos. En cambio Jesús habla de una sola obra, la de dar adhesión a su persona. La única obra que vale para el ser humano es la de identificarse con Jesús y el modelo de humanidad que él ha presentado con su vida y su persona. Dar esta adhesión significa ser capaces de dar vida a los demás, teniendo la apertura para compartir e interesarse por el bien de los demás.

“Le replicaron: y que señas realizas tu para que viéndolas te creamos. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, así está escrito, les dio a comer pan del cielo”. La gente sigue dialogando con Jesús, pero exigen una señal grandiosa fuera de lo normal, pensando en el maná del desierto como una señal grandiosa. Jesús responde: "Os aseguro, nunca os dio Moisés el pan del cielo. No, es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo". Jesús rompe de forma radical con la visión idealizada del pasado, sobre todo a través de lo que significaba haber comido el maná por el desierto, que luego se identificará con la misma Ley y que se identifica con el alimento que nutre la vida del hombre para que camine en la fidelidad y observancia hacia Dios.

Jesús habla de nuevo del Padre a diferencia de la gente que habla de nuestros padres. Para la gente lo que importa es la tradición. Para Jesús lo que cuenta es la fuente de la vida, el Padre del cielo. Nos dice que el Padre del cielo es quien nos ha dado el verdadero pan que es el que baja del cielo y da vida al mundo. Jesús se está identificando con el pan, que dará vida a toda la humanidad, no como el pan que comieron en el desierto, pero que después murieron todos. Jesús en cambio habla de un pan que da la vida definitiva. El pan es su persona es todo el amor que se puede poner en las obras, las relaciones, el compromiso que uno realiza para construir el proyecto del Padre. Esto es lo que quiere Jesús: que se pueda comprender el valor de este alimento, que no es físico, sino que significa ser como el Padre del cielo, capaces de manifestar un amor gratuito. Ese el amor que vale, el amor gratuito que se dona para nutrir la vida de los demás.

"Entonces le dijeron: señor danos siempre pan de ese. Les contestó Jesús: yo soy el pan de la vida. Quien se acerque a mi nunca pasará hambre, y quien me preste adhesión nunca pasará sed" La gente de nuevo se interesan por el pan pero no hacen nada para conseguirlo; quieren que sea Jesús quien se lo de. De nuevo la pasividad, la mentalidad típica de la tradición religiosa que de manera pasiva espera que sea Dios quien resuelva, conceda y comunique. En cambio Jesús reconoce que hay que dar adhesión a su persona. Hay que trabajar como Jesús a través del modelo de humanidad que el presenta, para que uno pueda recibir el pan. Nos dice que él es el pan de la vida, y que quien se acerca a él nunca pasará hambre, y que quien lo reconoce como modelo de humanidad nunca pasará sed. Jesús está presentándose como un pan que da la vida definitiva al mundo pues significa poner en la base de cada acción el amor gratuito. Quien se identifica con Jesús en esta misma actitud se sentirá saciado y nunca pasará hambre ni tendrá sed pues su vida alcanzará un nivel de máxima plenitud, llegando a ser como Jesús, personas que se comprometen para dar la vida por el bien de los demás.

Jesús invita a la gente a salir de la mentalidad religiosa y dejar ese nivel de vida mediocre para abrirse a la novedad de su mensaje y ser capaces de dar vida a los demás como un alimento proponiéndose como pan, con el amor gratuito que significa trabajar por el bien de la humanidad, preocupándose por la felicidad de las personas que tenemos cerca.

